

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VIII Número 1.136 Madrid, viernes, 10 de febrero de 1939

DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS UNA DISTANCIA QUE HAY QUE SALVAR

"Mundo Obrero", al comentar hoy la Conferencia Provincial de Madrid del Partido Comunista, dice: "Estamos seguros de que saldrán de ella acuerdos cada vez más apremiados en favor de la unidad de socialistas y comunistas, de la aplicación íntima del E.U.G.T.C.N.T. y de la franca cordialidad entre Partidos y Organizaciones proletarias y Partidos republicanos."

Una vez más recogemos palabras con las cuales nos sentimos identificados, alegrando el propósito que en ellas se manifiesta. Todo cuanto se "haga" por la unidad de las fuerzas antifascistas encontrará nuestra aprobación más entusiasta y nuestra colaboración más decidida. Y todo cuanto se diga sobre ello nos parecerá bien en cuanto las palabras tengan confirmación plena en los hechos.

Nada, debe hacerse en ningún momento, y menos en éste, que pueda ser un factor negativo de la unidad antifascista. Con insistencia que llega a la importancia hemos repetido que los hechos imputados más que las palabras, y que sobre hechos y no sobre palabras debe establecerse la unidad para que pueda asentarse sobre una sólida base.

Cuando nosotros hablamos de unidad, no nos la imaginamos nunca como una imposición que nos venga de fuera, y ni aun siquiera como un imperativo de las circunstancias; la vemos como un movimiento espontáneo del espíritu de cada uno; como algo que ha de responder a nuestra propia naturaleza. Otra cosa es precisamente falsear nuestra naturaleza de hombres libres que luchamos por un fin que nos es común: la derrota del fascismo.

Para que ese sentimiento de unidad inquebrantable surja en nosotros, es preciso que el ambiente en el cual nos movamos con los demás compañeros de lucha le sea favorable. ¿Cómo se consigue eso? La intención recta, la conducta limpia y la

sinceridad absoluta, en todos y cada uno de nosotros, serán las que formen ese ambiente.

Sin duda, en todos los sectores antifascistas hay errores que señalar, actuaciones reprochables y faltas que es preciso corregir; pero éstos son prolema que se le plantean a todas las Organizaciones y Partidos, y que deben ser resueltos en su seno. En cuanto pretendamos erigirnos en jueces de los demás, o fiscalizar su conducta públicamente, habremos invadido funciones que no nos corresponden, empujando al ambiente el cual acabamos de referirnos. Si la conducta que enjuicamos es la de una figura representativa, peor aún, porque, ya la propia palabra lo dice, son muchos los que se sienten en él representados. Esto crearía, como es natural, un clima de no fundamento la acusación, un estado de ánimo poco propicio para la colaboración, más aún, para la identificación de sentimientos que es necesaria a la verdadera unidad.

Por otra parte, en el juego de las pasiones que agitan el alma humana, es difícil saber si quienes señalan una impureza lo hacen movidos por una intención pura, o guiados por la idea de ostentar una fingida pureza. En el mejor de los casos, suponen un prurito de crítica, que destaca imperfecciones ajenas a cuenta de la perfección propia. ¿Y quién puede hablar de esto sin caer, por lo menos, en el pecado de la presunción? Desde luego, por el camino de la perfección se avanza más y mejor mirándose a nosotros mismos que no mirando a los demás. Y mirándonos a nosotros mismos, es decir, fiscalizando todos nuestros actos, para que nuestros hechos estén siempre de acuerdo con nuestras palabras, será la mejor forma de llegar a esa unidad inquebrantable que propugnamos. Si alguna distancia hay que salvar para llegar a ella, es la que va de las palabras a los hechos.

FUE EL PUEBLO QUIEN RESOLVIÓ LA SITUACION EN JULIO DEL 36; FUE EL PUEBLO QUIEN TRIUNFO EN LAS DURAS JORNADAS DE NOVIEMBRE; ES EL PUEBLO QUIEN A CADA DIA REAFIRMA SU VOLUNTAD DE VENCER. Y MIENTRAS ESTE PUEBLO CONSERVE ESTA DECISION Y ESTA MORAL, NO HAYA NADIE CUIDADO DE QUE LA INVASION PUEDA VENCERNOS

Ha muerto el Papa que bendijo la destrucción de Guernica Aliado del fascismo, terminó siendo su víctima porque Hitler y Mussolini no admiten competencias

Llega la noticia de que, a las cinco y media de la mañana, falleció en el Vaticano el Sumo Pontífice, el cardenal Aquilino Ribicci, que al subir al solio pontificio tomó el nombre de Pío XI. Había nacido en 1857, en el pueblo de Desio, distante pocos kilómetros de Milán. Fué elegido Papa en 6 de febrero de 1922, unos seis meses antes de la espectacular marcha fascista sobre Roma, que dio el Poder a Mussolini.

Se desarrolló el pontificado de este sucesor de San Pedro dentro de la "era fascista", y toda su gloria política consiste en haber conseguido de Mussolini la restitución de la llamada "cuestión romana", consistente en un viejo litigio entre la soberanía del Estado italiano y la del Vaticano. Quedó resuelta, asimismo, con la creación de lo que se viene llamando Ciudad del Vaticano, y que viene a ser un pequeño territorio dentro de Roma, sobre el cual ejerce absoluta soberanía en todos los órdenes el Papa. Esta Ciudad del Vaticano es como una minúscula nación independiente, con su dinero, su jurisdicción y su autoridad particulares. El fascismo se atribuye el honor de haber sido él quien resolvió esta cuestión histórica, a la que ningún Gobierno anterior se atrevió nunca a meter el dedo. Pío XI tenía orgullo de haber sido él quien facilitara la solución. No otros ni queremos entrar en la disputa y repartimos por igual la gloria del suceso a Mussolini y a Aquilino Ribicci.

Fueron muchas las rozaduras que el Vaticano tuvo con el fascismo; pero Mussolini, sabiendo oca quien se jugaba los cuartos, halló fácilmente el medio de resolverlas a su favor. Ese medio no fué otro que el de no mostrarle cetero en las indemnizaciones pecuniarias. En virtud de eso, lo que el principio se anunciaba como una guerra entre el fascismo y el Vaticano, se trocó en cordial amistad y perfecta armonía. Mussolini y Pío XI, que pudieron ser dos rivales y dos antagonistas, llegaron a ser, por el contrario, dos buenos amigos y dos leales colaboradores. La primera vez que Mussolini visitó al Papa, después de crear la Ciudad del Vaticano, fué objeto de un recibimiento protuberante: luminarias, charra y g.a.s. vitores aplausos, ceremonias y plácemes sin cuento testimoniaron la comprensión existente entre el fundador del fascismo y el promotor de la Acción Católica.

que acaba de fallecer. La Acción Católica fué una idea de Pío XI para conseguir que la Iglesia volviera a introducirse en la gobernación de los pueblos. Esa Acción Católica dio origen a la creación de Partidos políticos y de órganos de Prensa encargados de la propaganda. En España no podemos olvidar a "El Debate" ni a los hombres de "El Debate". Gil Robles fué la cabeza visible, aunque no el cerebro director, de la Acción Católica en España. Después de todo fué una suerte que la vanidad de Gil Robles le llevara a querer hacer pintos de estadista, porque si se hubiera atenido a seguir las direcciones y las influencias de los que querían manejarlo, como a un muñeco de retablo, hubiera sido muy difícil derrocar el poderío que la Iglesia Católica hubiera conseguido dentro de los Organismos estatales; pero Gil Robles, además de vanidoso, era mediocre, y todo lo que consiguió fué derribar el edificio del cual quería responder. Gil Robles pasó a la reserva y otros hombres ocuparon su puesto. Desde el Vaticano y desde la plaza de Venecia, de Roma, cayeron sobre España nuevas influencias que pusieron en candente a quienes en la hora presente combaten al pueblo español para arrebatarle su libertad y su independencia.

El apoyo que Pío XI prestó desde el primer momento a los rebeldes españoles no ha sufrido el menor decaimiento: ha sido constante y creciente, a prueba de desengaños y a contrapelo de intereses. En el fascismo español, que no es más que un remanente del fascismo italiano, creía encontrar Pío XI, y con él todos los católicos, un magnífico auxiliar para devolver a la Iglesia el esplendor de que siempre gozó

Mucho ruido y pocas nueces. O el hábito no hace al monje

La vieja política nos da una cantera de enseñanzas y de experiencias insagotable. Si los olvidados repasan la Historia, encontrarán un magnífico anecdotario que demuestra hasta qué punto la ficción y la trampa turbaban carta de naturaleza de muchos actos de la vida nacional, ya fueran éstos de carácter interior o exterior. Y si recurrimos al refranero, tan copioso en máximas que la picaretería elevó al cubo, veremos lo más característico de aquella vieja política, vieja, gruñona y desdentada, ceñida y bruja por sus maquiavélicas resortes. "Mucho ruido y pocas nueces". "El hábito no hace al monje". "Los últimos serán los primeros". "A tal señor, tal honor"... Y otros dichos por el estilo que rezuman ingenio y perspicacia. Eran menester tantos subterfugios y fantasmías para servir a la clientela. Las fracasadas de aquella vieja política, los impectos, recibían casi siempre mercedes que dejaban con la boca abierta a los sencillos ciudadanos. Lo que ocurría era que el premio otorgado al inepto, el fracasado de la vieja política, no era tal premio, sino un medio de apartarlo de la circulación, de relegarlo a segundo término, figurando en primerísimo. Se necesitaba habilidad para la manobra, ¿no? Pues eso y mucho más discutían los po-

líticos caducos para librarse de un compañero que les molestaba. Destituido, decían que no servía para maliciar la cosa, era muy duro y antipático. Cargario de honores, homenajes con bellos y platillos y dejarlo como artículo de lujo en una rincón, es decir, abrumado con tan copiosas responsabilidades, que, por ser tantas, y quedar diluidas en otros, no era ninguna para él, representaba un golpe de audacia.

Hay que reconocer que el procedimiento se las trae, como diríamos los nacidos en este heroico e ilimitado Madrid de nuestros amores. ¿Fueron tantos los fracasados que recibieron mercedes? Políticos, hombres de ciencia, escritores... una legión de gente de viejo cuño fué escaramada a un pedestal de tramoya. Y ellos, tan conformes. Su vanidad bañada en los debates venidos, y si veían se callaban hipocritamente, y a vivir. Podríamos citar muchos casos. Aquí, en España, tenemos un ejemplo: el de Alfonso de Borbón bajo el mandato primorriverterista. Una figura decorativa al servicio de un dictador. Italia nos ofrece otro: el de Víctor Manuel, a las órdenes de Mussolini.

¡Dichosa política la vieja, la podríamos! Bien hacemos en luchar contra un pasado tan cargado de suciedad.

en España para desdicha nuestra. No ha podido morir llevándose a la tumba la satisfacción de ver concluida su obra. El pueblo español no ha querido concederle esa alegría; pero le recordará siempre como uno de sus perseguidores más tenaces e inhumanos.

«El Gobierno actual o el que pueda haber mañana cuenta con los socialistas para cuanto pueda redundar en beneficio de España»

VALENCIA, 9.—Todos los periódicos destacan las noticias relativas al propósito del doctor Negrín de trasladar el Gobierno a la zona Centro-Sur. Se congratulan de la medida, aunque no la consideran inesperada, ya que el presidente del Consejo lo anunció en su discurso de las Cortes.

"Si alguien creyó que habíamos expirado—escribe "Adolante"—se equivocó de medio a medio." Y añade: "Valencia volverá a tener lo que ya ha tenido: el Gobierno en su seno o a parte de él. Esto no lo sabemos, ni siquiera si será de paso o permanentemente. Aquí le esperamos con los brazos abiertos. Hemos reafirmado, como Partido, nuestra adhesión a la suprema representación del Gobierno. Así venimos haciéndolo, con hechos, desde el comienzo de la contienda. El Gobierno—este actual, o el que pueda haber mañana—cuenta con los socialistas para cuanto pueda redundar en el beneficio de España".—Febus.

EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES

LA CIRCULACION FIDUCIARIA

LONDRES, 9.—La Cámara de los Comunes ha aprobado el proyecto de ley sobre circulación fiduciaria, previniendo la revalorización del "stock" oro del Banco de Inglaterra. Su revalorización será realizada semanalmente, según la cotización que alcance el oro.—Febus.

EL PRESTAMO A CHECOSLOVAQUIA

LONDRES, 9.—La Cámara de los Comunes ha aprobado, sin votación, en tercera lectura, la resolución legalizando el préstamo de doce millones de libras hecho a Checoslovaquia.—Febus.

LA DIMISION DEL GOBIERNO SPAAK EN BELGICA EL PARTIDO SOCIALISTA BELGA, EN TRANCE DE ACLARAR SU POSICION INTERNACIONAL

Hace días se planteó en la Cámara belga el caso del doctor Martell, que había sido elegido para la Academia Flamenca de Medicina, a pesar de que sobre el citado doctor existía el antecedente de haber pertenecido al Consejo de Flandes y fué condenado a muerte por traición y rebeldía por su conducta durante la invasión alemana de 1914. Planteado el asunto en la Cámara dió origen a una votación tan reñida, que sólo por dos votos de diferencia fué aprobado el nombramiento del doctor Martell. Se recordará que el jefe del Gobierno, señor Spaak, resultó lesionada durante los tumultos que los ex combatientes belgas produjeron al conocer el resultado de la votación, debido a que uno de los votos que sirvieron para aprobar el nombramiento del doctor Martell fué el del propio jefe del Gobierno. Tan agitados se mostraron las pasiones, que los ministros liberales amenazaron con abandonar el Gobierno si el mencionado doctor no dimitía su cargo en la Academia. En vista de ello, Spaak ha decidido presentar la dimisión colectiva del Gabinete.

Choca que Spaak, que tenía motivos sobrados anteriores a este episodio, se resistiera a plantear la crisis y, en cambio, ahora haya mostrado tanta diligencia en presentar la dimisión. Belgas sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas debería carecer de importancia. Que un médico flamenco eminente haya sido elegido para un puesto en la Academia de Medicina Flamenca no habría ser motivo, a estas alturas, para provocar la caída de un Gobierno. Se dirá que dicho médico fué condenado a muerte por considerarle traidor a la nación belga, pero hemos de tener en cuenta que han transcurrido veinticinco años desde que fué ocupada Bélgica por las tropas alemanas y que ya han sido liquidados todos los problemas pequeños y grandes que aparecieron aquel suceso. La nación belga sostiene hoy relaciones amistosas con la propia Alemania, que no es de fondo, y que a estas alturas

